THURLOE, á CROMWELL

El consejo privado.

CROMWELL

Bueno.

THURLOE

Es con el objeto de...

CROMWELL, con viveza

Ya sé; que entre.

TRICK, bajo á los bufones

¡Danzantes, cedamos el puesto á los magos!

(Ante una señal de CROMWELL, salen los bufones, LORD ROCHESTER y ANÍBAL SESTHEAD; dos criados se llevan la mesa con jarrones, vasos y pipas. THURLOE presenta el consejo privado, que se adelanta en dos filas. Cada individuo se coloca delante de un taburete, de los ordenados en semicírculo, mientras CROMWELL sube á su gran sillón, y MILTON, acompañado siempre por el paje, se acerca á la silla de tijera y á la mesa. WHITELOCKE, STOUPE y LORD CARLISLE ocupan sus puestos respectivos al rededor del protector, en los escalones del estrado.)

ESCENA TERCERA

CROMWELL; EL CONDE DE WARWICK; EL TENIENTE GENERAL FLETWOOT, yerno de Cromwell; EL CONDE DE CARLISLE; LORD BROGHILL; EL MAYOR GENERAL DESBOROUGH, cuñado de Cromwell; WHITELOCKE; SIR CARLOS WOLSELEY; M. WILLIAM LENTHALL; PIERPOINT; THURLOE; STOUPE; MILTON. Cada uno de esos personajes lleva el traje particular de su cargo ó de la comisión.

(CROMWELL se sienta y se cubre. Todos se sientan, pero permanecen descubiertos.)

CROMWELL, aparte

¡Ah! De todos estos pájaros aguantemos el canto.

(Alto.)

Señores consejeros de mi gobierno, sentaos todos y recemos un momento.

(Se arrodilla, los consejeros también. Después de algunos instantes de meditación, el protector se levanta y se sienta; todos le imitan. Continúa diciendo, así que ha lanzado un profundo suspiro:)

Señores, para gobernar tengo muy poco mérito. Pero el Señor, á quien al fin mi resistencia irrita, inspira al Parlamento el engrandecer mis deberes, aumentando mi poder. Por eso he dado orden de reuniros para que conferenciemos y hablemos juntos. ¿Es oportuno elegir un rey? ¿Debo ser yo el elegido? Dad sobre esos dos puntos vuestra opinión absoluta. Que

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

cada uno en su rango exponga su sistema. Hablo con franqueza, explicaos en la misma forma. El conde de Warwick es el más eminente de vosotros. Que comience. Escuchad ahora, señor Milton.

EL CONDE DE WARWICK, levantándose

Milord, nada iguala en la tierra á vuestra fe, vuestro talento, vuestro elevado carácter, y para acrecentar aun vuestra situación personal, descendéis de los Warwick por la línea materna. Vuestro noble escudo tiene el mismo yelmo. Pues bien; como en todo reino hace falta un rey, vuestra alteza es preferible á un amo casual; y no cabe duda de que un Rich puede reinar tan bien como un Estuardo.

(Se sienta.)

CROMWELL, aparte

¡No hay como tener suerte para aumentar su familia! Cromwell, obscuro, no es nada; pero si brilla en el trono, los Rich son sus abuelos, sus primos, sus parientes. Sí, son mis abuelos, pronto hará cuatro años.

(Alto.

A vos os toca, Fletwood.

EL TENIENTE GENERAL FLETWOOD, levantándose

Milord, ¡la república! Mi señor padre político, con vos me explico claramente. Por ella se levantó el cadalso para Estuardo, por ella hemos peleado y combatido. La queremos. Dejemos para Dios sólo llevar la única diadema verdadera. ¡Nada de Oliverio I ni de Carlos II! ¡Jamás debe haber rey!

(Se sienta.)

CROMWELL

¡Fletwood, sois un niño! Hablad, Carlisle.

EL CONDE DE CARLISLE, levantándose

Milord, vuestra frente victoriosa está hecha para la corona.

(Se sienta.)

CROMWELL

¡Os escuchamos, Broghill!

LORD BROGHILL, levantándose

Milord, me atrevo á reclamar el secreto para lo que propongo.

(Aparte.)

La conjura de Ormond me tiene trastornado. ¡Qué papel tan tímido represento en este atrevido drama! ¡Consejero de Cromwell y confidente de Carlos! ¡Traidor si callo y más traidor si hablo!

CROMWELL

¿Por qué motivo?

LORD BROGHILL, inclinándose

Milord, una razón de Estado...

(CROMWELL le indica que se acerque. STOUPE, THURLOE, WHITELOCKE se alejan del protector.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

LORD BROGHILL, bajo á CROMWELL

¿No sería posible tratar con Carlos, si le propusieseis la mano de vuestra hija?

CROMWELL, sorprendido

¿Al... joven?

LORD BROGHILL

Sí, lady Francisca.

CROMWELL

¿Y su familia?

LORD BROGHILL

Os hacéis coronar con el nombre de Oliverio. Sois reyes los dos.

CROMWELL

¿Y el treinta de enero?

LORD BROGHILL

Le dais un padre.

CROMWELL

Se puede dar. ¿Pero devolver?..

LORD BROGHILL

Olvidaría.

CROMWELL, con risa desdeñosa

¡Mi crimen! No lo puede comprender. Su mirada no sabría abarcar el fin que me propuse, ¡y para perdonarme es demasiado libertino! ¡Es una locura, Broghill!

(LORD BROGHILL vuelve á su sitio. Los demás ocupan de nuevo sus puestos.)

Hablad, Desborough.

EL MAYOR GENERAL DESBOROUGH, levantándose

Mi buen cuñado: Meditáis en la sombra un designio temerario. ¡Nosotros de la realeza volver á sufrir la afrenta! ¡Nada de rey, sea cual fuere! Los soldados saludarán á Cromwell con gritos de amor y á Oliverio con anatemas. ¡Mueran los cortesanos, los doctores, los sistemas!

CROMWELL

Desborough, lucháis contra una palabra, contra un nombre. Si ese pueblo inocente quiere un rey, ¿por qué negárselo? Ese nombre de rey, proscripto por vuestro orgullo fantástico, ¿qué es para un soldado? Un penacho en su casco.

(Hace seña á WHITELOCKE para que hable. WHITELOCKE se levanta y DESBOROUGH se sienta.)

WHITELOCKE, aparte, mirando á DESBOROUGH

¡Ese mozo de labranza levantarse antes que yo!

(Alto.)

Milord, seré sincero, suceda lo que quiera. No hay pueblo sin ley, no hay ley sin monarca. Escuchad; el argumento merece ser atendido... (Aparte.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

¡Desborough antes que yo! *¡Homuncio!* ¡Hombre grosero!

(Alto.)

El rey fué en todo tiempo llamado *legislator, lator,* portador; *legis,* de leyes; de donde deduzco que un príncipe es para la ley lo que Adán es para Eva. Por consiguiente, si el rey es de las leyes el padre y el jefe, no hay pueblo sin rey, lo digo de nuevo; ved, para confirmar mi doctrina cierta, á Moisés, Aarón, Saint-John, Glynn, Cicerón, Fountaine y Selden, libro tres, capítulo de los Abusos: *Quid de his censetur modo codicibus.* ¡Milord, debéis reinar! *Dixi.*

(Se sienta.)

CROMWELL, felicitando á WHITELOCKE con el gesto y la mirada

¡Cómo raciocina! ¡Qué bien sienta en un discurso la sazón latina! Escuchemos á Wolseley.

SIR CARLOS WOLSELEY, levantándose

Milord, sin rodeos, me atreveré á desengañar á vuestra alteza á mi vez. El jefe de un pueblo libre es, según el profeta, *Tanquam in medio positus,* no en la cima. Ese jefe, en cualquier sitial donde se siente, es *major singulis, minor universis;* por lo tanto, el título de rey rompe nuestro privilegio *Rex violat legem.*

(Se sienta.)

CROMWELL

¡Argumentos de colegio! ¡Tengo poca costumbre de vuestras frases latinas; malas razones!

(A PIERPOINT.)

¿Vos?

PIERPOINT, levantándose

Milord, poderoso pilar de Israel, que por vos domina la tierra, he aquí lo que digo: Este pueblo de Inglaterra, cuyo alto Parlamento se llama imperial, tiene el derecho glorioso, santo, inmemorial, de tener por jefe á un rey; su dignidad lo exige. Acepte vuestra alteza ese título, aunque le aflija; se lo debéis al pueblo. Sí, milord, me parece que es faltarle, reinar sobre él sin ser rey.

(Se sienta.)

CROMWELL

¿El señor Lenthall?

WILLIAM LENTHALL, levantándose

Milord, el Parlamento preside á la nación, en quien reside la realeza. Manda á los pequeños así como á los más altos. Si, pues, el Parlamento os hace rey, debéis, según el derecho romano y según el decálogo, obedecer y reinar.

CROMWELL, aparte

¡Cortesano demagogo!

WILLIAM LENTHALL, aparte

Se dejará nombrar, y espero que entonces no me olvidará para la Cámara de los lores.

THURLOE, bajo á CROMWELL

Milord, el Parlamento sigue esperando...

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

CROMWELL, bajo, con impaciencia

¡Silencio!

THURLOE, siempre bajo á CROMWELL

Pero...

CROMWELL, bajo á THURLOE

Antes de aceptar, hace buen efecto parecer indeciso.

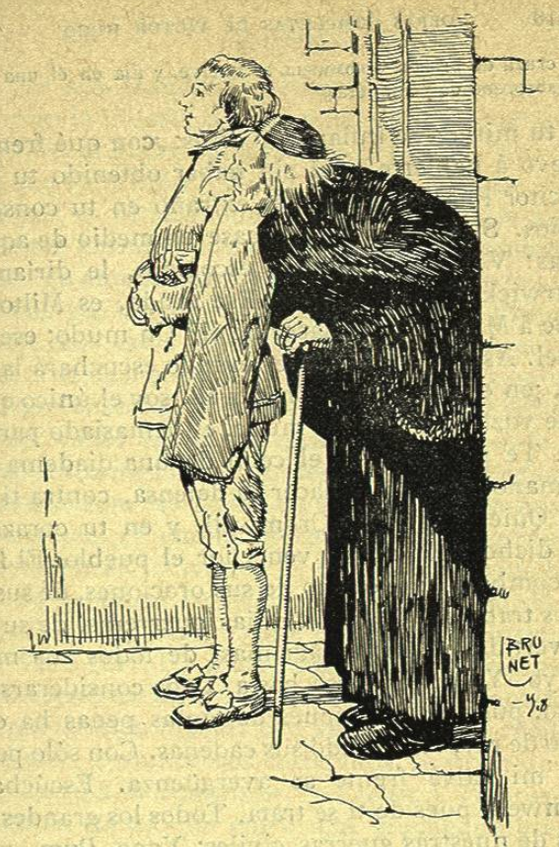
FLETWOOD, levantándose

¡Ah, milord, rehusad! Por vos, por vuestro honor, me atrevo...

CROMWELL, despidiéndolos á todos con una seña

¡Id todos á orar y á buscar al Señor!

(Todos salen lentamente y como en procesión. MILTON, que va el último, se detiene en el umbral de la puerta, los deja salir y vuelve con su guía hacia CROMWELL, quien, habiendo bajado de su sillón, se ha colocado en el centro del teatro, pero en primer término.)



ESCENA CUARTA

CROMWELL y MILTON

MILTON, aparte

¡No, no puedo contenerme! He de abrir mi alma.

(Camina hacia CROMWELL.)

¡Mírame, Cromwell!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

(Se cruza de brazos. CROMWELL se vuelve, y fija en él una mirada sorprendida y altanera.)

Ya tu mirada se inflama, y dirás: ¿con qué frente me atrevo á hablarte aquí sin haber obtenido tu beneplácito? Pues mi puesto es extraño en tu consejo de sabios. Si alguien me buscase en medio de aquellas caras: Ved esos oradores escogidos, le dirían; son Warwick, son Pierpoint. Ese mudo, es Milton. Se tiene á Milton; ¿qué hacer de él? Un mudo; ese es su papel. Así, yo, de quien el mundo escuchará la palabra, ¡en el Consejo de Cromwell, soy el único que no tiene voz! Pero ciego y mudo, es demasiado para esta vez. Te pierden con el cebo de una diadema fatal, hermano, y vengo á hacer tu defensa, contra ti mismo. Quieres ser rey, Cromwell, y en tu corazón te has dicho: Por mí es vencedor el pueblo. El fin de sus combates y el objeto de sus oraciones, de sus piadosos trabajos, de sus vigilias guerreras, de su sangre vertida, de tantas lágrimas, de todos sus males, soy yo. Yo reino y eso basta. Debe considerarse dichoso, puesto que después de tantas penas ha cambiado de rey, renovando sus cadenas. Con sólo pensar eso, mi calva frente se avergüenza. Escúchame, Cromwell, pues de tí se trata. Todos los grandes motores de nuestras guerras civiles; Vane, Pym, quien con una palabra ponía en movimiento á las ciudades, tu yerno Iretón, sí, mártir de nuestros derechos, á quien tu orgullo destierra en el sepulcro de los reyes, Sydney, Hollis, Martyn, Bradshaw, juez austero, que leyó la sentencia de muerte á Carlos de Inglaterra, y aquel Hampden, tan joven al sepulcro llevado, trabajaban para Cromwell en su muchedumbre perdido. Tú eres quien de ambos campos dispone los funerales, y despojas á los muertos en el campo de batalla. Así, desde hace quince años por tí solo sublevado, el pueblo en tu provecho juega á la libertad. En sus grandes intereses tú sólo viste un negocio, y en la muerte del rey una herencia que aprovechar. No es que yo quiera rebajarte aquí, no. Nadie más que tú mismo hubiera podido eclipsarte. Poderoso por el pensamiento y poderoso por la espada, fuiste tan grande que en tí creí hallar mi ensueño, mi héroe. Te amaba entre todo Israel, y nadie te colocaba como yo, tan allá en el cielo. Y por un título, una palabra tan vacía como sonora, el apóstol, el héroe, el santo se deshonra. En sus profundos designios eso es lo que buscaba, la púrpura, ¡harapo vil! ¡El cetro, juguete vano! En la del estado arrojado por la tempestad, embriagado por tu destino, quieres adornarte la cabeza con ese brillo de los reyes para nosotros desvanecido. ¡Tiembla! Porque queda cegado el que se deslumbra. ¡Oliverio, de Cromwell te pido cuentas y de tu gloria también, que se convierte en vergüenza! ¡Oh, anciano! ¿Qué hiciste de tu joven virtud? Te dices: Es grato, cuando se ha combatido, adormecerse en un trono, rodeado de homenajes; ser rey; poblar cien lugares con su imagen. Se recibe, al levantarse, á numerosos cortesanos; se va en un hermoso carro á Westminster, y á rezar á Temple-Bar; se pasa en cortejo por entre una muchedumbre servil; os dan la bienvenida los concejales de la ciudad; se llevan florones al rededor de la cimera... ¿Es eso todo, Cromwell? Acuérdate de Carlos primero. ¿Te atreves, recogiendo la corona entre su sangre, con su cadalso edificarte un trono? ¡Cómo! ¡Quieres ser rey, Cromwell! ¡Quién lo pensara! ¿No temes que algún día, de luto revestido, ese mismo White-Hall, donde se exhibe tu grandeza, vuelva á abrir su ventana fatal? ¡Ríes! Pero en tu estrella ¿tienes tanta fe? ¡Acuérdate de Carlos Estuardo! ¡Acuérdate, acuérdate! Cuando ese rey debió morir, cuando el hacha estuvo lista, un verdugo enmascarado hizo caer la cabeza.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Rey, ante todo su pueblo pereció sin socorro; sin saber siquiera quién desataba sus días. Por el mismo camino marchas á tu pérdida, Cromwell; también se cubre con un velo tu fortuna. ¡Teme que se parezca á aquel espectro enmascarado, que sobre un cadalso aparece en día fijo! ¡De los sueños del orgullo desenlace formidable! Cromwell, por un solo lado se llega al trono, subiendo á él; y por el otro se baja á la tumba. Teme ver, si coges esa púrpura hecha jirones, reunirse algún día, en esta misma sala, una corte de la cual entonces ya no fueras miembro. Pues es posible, créeme, que al fin alarmado contra un cetro nuevo, empuñando tu vieja espada, ese pueblo al cual tu ejemplo siempre decide, piense en tu realeza menos que en tu regicidio. ¿No retrocedes? ¡Ah! ¡Arroja lejos de tí ese cetro de histrión y esa careta de rey! Sigue siendo Cromwell. Mantén al mundo en equilibrio. Haz que sobre las naciones reine un pueblo libre; no reines sobre él. Salva su libertad. ¡Oh! ¡Cómo se avergonzó ese pueblo en su altivez, cuando en ese Parlamento vió tu genio mendigar á precio de oro un poco de tiranía! Desmiente á tus viles aduladores, preséntate noble y grande. Juez, legislador, apóstol, conquistador. Sé más que un rey. Sube á tu altura primera. ¡Bastó una palabra para crear la luz; tú vuelve á ser Cromwell por la voz de Milton!

(Se echa á los pies de CROMWELL.)

CROMWELL, levantándolo con un ademán desdeñoso

¡El buen hombre lo toma en un tono singular! Vamos, maestro Juan Milton, secretario intérprete del Consejo de Estado, sois demasiado poeta. Habéis, en el ardor de un transporte lírico, olvidado que se me llama *vuestra alteza y milord*. Mi humildad aguanta ese título frívolo; pero el pueblo que reina y

por el cual me sacrifico, con harto sentimiento mío, quiere que sea así. Me he resignado; ¡resignaos también vos!

(MILTON se yergue con dignidad y sale. CROMWELL solo.)

En el fondo, tiene razón. Sí, pero me importuna. ¿Carlos I...? Pero, no, ves mal mi fortuna; los reyes como Oliverio no tienen ese fin, Milton; los asesinan, pero no los juzgan. Lo pensaré, sin embargo. ¡Siniestra alternativa!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.